

Hola, buenas tardes a todos. Aquí estoy, presentando mi libro. Algunos lo habéis leído, otros no. No se a qué estáis esperando.

Yo también quiero dar las gracias nuestro alcalde José Manuel y a nuestra concejala de cultura Maripaz por hacer posible este acto, a todos los asistentes por su interés y también a aquellos que ya no están y que encantados habrían venido.

Y quiero dar las gracias por su ayuda a mi tía Pilar, la cual me ayudó en la revisión y a mi amiga Diana que lo hizo con las faltas ortográficas. También a mis ilustradores Alejandro y Eva, cuyas magníficas ilustraciones habéis podido ver ya algunos de vosotros. Y no me olvido de la editorial Éride, cuyo plan de nuevos escritores ha hecho posible que tengáis la novela en vuestras manos, ni de mi amigo Jorge, sin cuyo consejo no habría dado con ello.

Bueno, algo tendré que decir. Por lo que me han comentado, algunos autores leen en su presentación el primer capítulo de la novela, pero no va a ser el caso porque al que lo haya leído lo aburriré y el que no igual ya no lo compra.

¿Por qué la escribí? Tengo mucha imaginación y siempre estoy dándole vueltas a lo que tengo en la cabeza cuando no estoy haciendo otra cosa. Es por eso que no la he escrito así por que sí, no ha sido pensar “voy a hacer una novela” y empezar a darle discurrir entonces. La idea en sí llevaba ya largo tiempo ahí, simplemente no me planteé el escribirla hasta entonces.

Si, escribí otra antes de esta, precisamente para ponerme a prueba y saber de qué era capaz. Y cuando la acabé vi que me quedaba bien pero mejorable, así que con la experiencia ganada empecé ya mas en serio con esta. Me costó lo suyo, pero después de lo que duró un curso la acabé de escribir, aunque aún me quedaba mucho por hacer. Una vez acabada le pasé una copia a mi tía quien me dio una lista con los errores que vio y lo que podía mejorar y con eso pude añadir unas cuantas páginas más entre detalles y descripciones mejorando en buena medida lo que ya tenía. Un tiempo más tarde le dio un repaso Diana ayudándome a localizar una buena cantidad de faltas sueltas.

Las ilustraciones que podéis ver las hicieron Alejandro y Eva, cada uno las suyas. El detalle de que estén echas de una y otra forma es algo que me ha gustado, pues ayuda al hecho de transmitir esas escenas como yo quería pero dejando ver que uno puede visualizar la historia según su propia imaginación y criterio.

Zaragoza. ¿Por qué la elegí? Porque la conozco bastante bien, he pasado bastante tiempo recorriendo buena parte de sus calles. También es donde empieza toda la historia de mi monstruito.

En cuanto al tema, bueno, ya os he comentado a muchos que va de mafias y vampiros, siendo el protagonista un sicario convertido hace poco que tiene que realizar los encargos de su jefe y hacer frente a las peculiares situaciones que le surgen durante las noches de Zaragoza. Quiero recalcar que ésta es una obra ficticia y que los hechos narrados en ella no tienen una base real. Por eso que nadie piense que Zaragoza es así realmente.

Los vampiros me parecen unas criaturas fascinantes, tan humanos y a la vez tan poco. También hay que decir que son distintos con cada autor. Unos románticos, otros monstruosos, desde el hermoso Edward hasta los horrores biológicos que alguno habrá podido ver en Nocturna, la nueva novela de Guillermo del Toro sin olvidarnos del clásico Drácula. Yo en mi caso los he hecho más... humanos. Me explico. En mi novela vais a poder ver un poco de todo, unos más simpáticos y otros no tanto, aparte de que lo monstruosos que son depende más de sus elecciones que de su condición.

Muchos autores tienden a diferenciar claramente entre blanco y negro, habiendo observado yo esto en temas sobrenaturales, épicos y sobre todo en las películas, acabando éstas con los buenos de gran corazón venciendo a los malos crueles y retorcidos. Tampoco es la norma. Yo en mi obra lo que he planteado ha sido un mundillo sórdido matizado con diferentes tonalidades de gris.

En cuanto a la historia ya sabéis algunos que es relativamente sencilla, sin tener una trama muy enrevesada, pues más que nada son las vivencias de este hipotético sicario chupa sangre. Uno de los detalles que quiero destacar es que las partes más importantes de la trama las he dividido y repartido entre las más casuales tratando de mantener el ritmo sin aburrir al lector ni saturarlo.

Sobre Villanueva sí, hago una pequeña referencia, pero no llega a aparecer. Donde sí que sucede algo es en el Zorongo.

Otra cosa que me han comentado los lectores son algunas de las cavilaciones y conversaciones que mantiene el protagonista que se salen de la historia y que nada tiene que ver. Bueno, por una parte son cosas que yo quería decir y en cuanto a la de Diago, ya lo dice varias veces, pero lo vuelvo a decir aquí. Se muere de aburrimiento y además apenas tiene dinero para gastar en vicio debido a la deuda que tiene al principio. Lo bueno para él es que el piso no lo paga y no tiene que comprar comida, pero sin dinero para vicio le da para poco más que pasear y tomar alguna copa con Carlos.

¿Autores que me han inspirado? A quien estaba leyendo por entonces y quien me tenía más entusiasmado era Arturo Pérez Reverte. Es por ello que aparecen tantos improperios acompañados de humor negro en mi obra, no tan buenos pero igualmente amenos. De todos modos no me he visto siguiendo los pasos de nadie en concreto pues el estilo que yo he usado no lo he visto en ninguna otra obra, al menos no al detalle. Tampoco digo que sea de lo mejor, pues aún me queda mucho por pulir, pero estoy en ello.

Mi forma de narrar destaca por el hecho de que hay mucha acción y poca descripción. No es que quiera hacerlo así, si no que más bien se me pasa. Si los que ya la habéis leído pensáis que las descripciones son algo escuetas debo de decir que tras la primera revisión la novela se alargó siete u ocho páginas debido principalmente a las descripciones que olvidé incluir en un principio. Pese a las deficiencias que eso pueda conllevar he visto que por lo general a quien lo ha leído lo ha hecho de forma ágil y amena, encontrándome más de una vez con que mi obra había sido devorada de la noche a la mañana por un ávido lector.

Muchos me han pregunta que cómo he podido hacer esto. También me ha dicho alguno que quería escribir una novela o lo había intentado pero que no le salía, que no se inspiraba o que una vez había empezado no le salían las ideas.

Bien, voy a deciros como lo veo yo desde mi punto de vista. Si quieres escribir tienes que querer escribir algo. No puedes decir “quiero escribir una novela de intriga sobre unos asesinatos relacionados con una secta y tal” y ponerte a escribir, porque con eso no tienes nada. Hay que tener una historia bien definida y desarrollada en mente antes de poder empezar.

Yo desde pequeño he tenido la cualidad, por decirlo de alguna forma, de irme a mi mundo y quedarme ahí un rato imaginando cosas. Quienes han podido observarme mejor en ese estado son mis antiguos compañeros de clase en San Gabriel, pues en clase no podía evitar empanarme y evadirme del mundo real. De ahí el mote de empanao.

¿Por qué lo hago? Pues digamos que el mundo real nunca ha tenido demasiados alicientes para mí y menos cada vez que veo las noticias. Es por ello que me evado tan a menudo a alguno de mis mundos y me paso horas imaginando mil y un sucesos en alguno de ellos. No por ello renunció al mundo real, más que nada por que no me queda otra que vivir en él. Y sobre todo me impongo una norma, nunca jamás mezclar el real con lo que hay en mi cabeza, pues de ser así acabaría viviendo una visión distorsionada de la realidad, cosa que no me conviene.

En cuanto a desarrollar y plasmar la historia yo lo hago en tres niveles, por decirlo de alguna forma. Primero la historia en sí como ya he dicho anteriormente, una idea general de lo que quiero escribir, tampoco demasiado explícita.

Después va la escena, la cual sucede en un breve periodo de tiempo. Por ejemplo la primera escena de mi obra es simplemente la de Diago tratando con el moroso. Esa hay que tenerla bien pensada antes de comenzar a escribirla.

Y por último está el nivel de suceso, o momento, o acción, como preferiréis llamarlo. Éste es el que uno va pensando conforme va escribiendo. Y es en éste donde te pueden salir cosas que lo cambian todo, pues es cuando te fijas en detalles que habías pasado por alto cuando estabas desarrollando la escena en tu cabeza. Estos cambios de última hora pueden afectar en mayor o menor medida, dependiendo mayormente del personaje implicado. ¿Un buen ejemplo? No sabría decir ninguno significativo ahora, pero sobre todo en los enfrentamientos, donde tienes que ir improvisando las acciones y reacciones de cada uno puede suceder que el asunto no acabe como esperabas en un principio pues tampoco se puede forzar un final en concreto y por ello hay que saber canalizar la acción.

Si, habrá más, pero no aún. No estoy preparado todavía para ponerme con la siguiente, pues aún no conozco como debería el lugar en el que se sitúa. La historia en sí ya la tengo, pero aún me falta eso.

De todos modos no me he quedado de brazos cruzados, pues ya estoy con otra historia. Ésta está ambientada en una época renacentista-medieval, pero no en el mundo real. Hay similitudes con éste pero no deja de ser un mundo fantástico. A algunos de los que han leído lo que les he enseñado ya he tenido que darles esta explicación. La

historia en si son realmente cuatro distintas las cuales están relacionadas de forma indirecta, pero eso ya lo veréis.

Y con todo esto os animo a todos a sacar al pequeño artista que llevamos dentro y llevar a cabo esas ideas que siempre habéis tenido pero que no habéis llegado a considerar en serio pues, como podéis observar aquí y ahora, a mí mal no me ha ido.